

de la moderna lingüística por parte del escritor; del mayor atrevimiento y fantasía de lo debido en la etimología de las palabras, y a pesar también de los errores metodológicos en la presentación de extractos de obras de otros escritores y la deficiente interpretación de términos lingüísticos extranjeros, el libro del señor Kaloyerás deberá ser juzgado favorablemente. Constituye, en verdad, algo único en la bibliografía griega.

*Nicolás G. Contosópoulos*

Doctor en Filología

Redactor del *Diccionario  
histórico del griego moderno*,  
de la Academia de Atenas

PETROS JARIS, *Días de furia* (diciembre, 1944), Atenas, Librería "Estía", 1978, 406 pp.

El gran escritor y ex Presidente de la Academia de Atenas, Petros Jaris, figura literaria mundialmente conocida, autor entre otros libros, de *La noche larga* —obra que traducimos y que tuvo muy buena acogida por la crítica tanto en Chile como en el extranjero—, nos ha entregado su novela titulada *Días de furia*, en la cual da muestras, una vez más, de su extraordinario talento, ofreciéndonos una imagen de los acontecimientos ocurridos en Atenas durante diciembre de 1944, cuando la izquierda quiso tomar el poder, después del desmoronamiento del Eje por los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

Los hechos que narra este libro nos hicieron recordar tantos acontecimientos, puesto que hemos sido testigos de una de las épocas más tristes de la historia de Grecia moderna. En efecto, presenciábamos la dramática situación cuando Atenas fue dividida en dos y sus habitantes sufrieron las mismas cosas o peores que durante la ocupación del país por los alemanes e italianos y parte de Macedonia por los búlgaros.

En esta obra Petros Jaris "por primera vez intentó superar el estrecho mundo de un cuento". Los dramáticos sucesos que refiere se desarrollan en casa de un coronel en retiro que vive con su esposa y sus dos hijos, uno de los cuales está casado con una comunista. En ese ambiente hogareño se enfrentan, muchas veces arduosamente, dos mundos distintos, uno, representando a la juventud

y otro, lo “establecido”. El escritor, con sencillez, naturalidad y veracidad histórica nos pinta un cuadro que despierta en el lector todos los sentimientos y emociones que puede experimentar el ser humano, tales como el arrobamiento, la desesperación, el heroísmo, la humillación, la cruda realidad y, en general, lo trágico de la vida.

La trayectoria de los acontecimientos durante ese inolvidable diciembre de 1944, tanto dentro de la casa como fuera de ella, donde se escuchaban el bullicio de las manifestaciones y el estampido de las armas, está descrita en el libro de Jaris con una maestría propia del autor de *La noche larga*. Una vez más Grecia ponía de manifiesto su peor defecto, el agonístico, de muy antigua data y que caracterizó a las ciudades-estados en conflicto y roce continuos, al punto de desencadenar la guerra entre Atenas y Esparta, hecho que debía marcar el inicio de la decadencia del esplendor griego, que floreció después de las guerras Médicas.

La revolución del año 1944, una verdadera guerra fratricida, junto con todas sus secuelas nos la da a conocer Jaris mediante su arte eximio, pero también con amargura y pena. Quien escribe estas líneas vivió con el corazón sangrante la caótica situación, sin que hasta hoy le haya sido posible describir lo que sentía, pensando en que, durante la Segunda Guerra, los griegos unidos demostraron a la humanidad, con su heroísmo, lo que ellos pueden hacer en defensa de la libertad y de la martirizada y vieja Hélade a través de los siglos.

Jaris tiene la capacidad, según el distinguido escritor y crítico literario D. K. Papaconstantinu, de conservar la verosimilitud de la narración hasta alcanzar un clima de gran emoción al tratar un tema penoso con seriedad y responsabilidad. El se basa solamente en los acontecimientos que tenían “aplastadas las almas de todos los griegos . . .” y que obligan a los que aparecen en la novela a encontrar alguna solución a través del diálogo. Es eximio, asimismo, no sólo en el desarrollo de las ideas, sino de la vida misma también, la cual es dominada por las pasiones, los odios, las conveniencias, la venganza, la insistencia en lo establecido o la duda en ello y la fe en algo nuevo, aunque esto surja con mucha sangre de hermanos<sup>1</sup>.

*Días de furia*, de Petros Jaris, es una crónica que, como hemos dicho, capta la atención del lector, lo emociona y lo hace pensar

<sup>1</sup> *Nea Estía*, 15-10-1978 (fascículo 123, p. 1386).

acerca de si alguna vez los hombres llegarán a entenderse para vivir en paz. En la novela destacan dos categorías de individuos de la clase media: una en la que se advierte lo patriarcal, compuesta de seres que pertenecen a una generación un poco del pasado, y otra de los jóvenes, con su pensamiento revolucionario y sus sueños con un mundo mejor, con una sociedad más justa, más humana, sin considerar cuán difícil es ponerse de acuerdo en esta tierra. Porque, “en determinado universo de sociedades o en una sociedad particular la probabilidad de la paz varía directamente con la integración del sistema de los valores básicos y con su mutua compatibilidad. Cuando su integración y armonía comienzan a declinar, sobre todo en forma repentina y patente, aumentan las probabilidades de la guerra civil o internacional”, según afirma el famoso sociólogo ruso-norteamericano, Pitirim A. Sorokin en su extraordinaria obra *Sociedad, cultura y personalidad*<sup>2</sup>; lo que exactamente ocurrió por causa de la Segunda Guerra Mundial y en el caso presente de la destructiva acción de aquellos que provocaron la guerra civil de diciembre de 1944.

Petros Jaris posee el carisma de un escritor que relata sin apasionamiento ni predisposición alguna, de modo imparcial y con una penetración psicológica formidable, mostrando siempre una fina sensibilidad poética, gran calma, afabilidad y una bondad ejemplar. Se advierte al leerle que se está ante un hombre dueño de una humanidad digna de ser imitada, de un escritor que conoce bien “las debilidades humanas, las pasiones, los defectos, las injusticias, las diversas ideologías y sus engaños repectivos— sus panaceas, y que, al mismo tiempo, expresa su inmenso amor por la paz de todos los griegos y de todos los demás hombres, independientemente de facciones políticas, los intereses organizados, las ideologías privadas, las brutalidades, la explotación y la violencia. Por último, en su relato el narrador fija el rumbo en dirección a la esperanza de la vida, desde las cruces hacia la resurrección<sup>3</sup>.

*Fotios Malleros K.*

<sup>2</sup> Traducción del inglés por Anibal del Campo, revisada por José Rovira Armengol y supervisada por José María Bolaño, Aguilar, Madrid, 1960, p. 780.

<sup>3</sup> D. K. Papaconstantinu, *art. cit.*, p. 1388.